...y que no se puede olvidar. La revista de filosofía es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que os acompaña todos los miércoles alrededor de esta misma hora. Un programa que coordinan los profesores Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases. Vamos a continuar con la cuestión que iniciábamos la pasada semana con Jesús Rodríguez Cepeda. ...

profesor de filosofía en la UAM en México, que lleva varios años en España y que se ocupa en la actualidad de su tesis sobre la igualdad a partir del liberalismo. En el programa anterior nos referíamos, entre otras muchas cosas, a la enseñanza de la filosofía en México y algunas de las corrientes de la filosofía mexicana. Vamos a continuar hoy hablando de la enseñanza y de cómo fue la evolución dentro del mundo universitario del marxismo al realismo político. Por supuesto, nos referiremos también a la democracia en México. Con Jesús Rodríguez Cepeda está también hoy Antonio García Santes Mases, que ha tratado en numerosas ocasiones en este espacio, en esta revista, el tema mexicano y que desde luego tiene mucho que ver con la filosofía mexicana. Con la UAM, como tiene que ver en general la facultad de filosofía de la UNED.

Antonio García Sánchez Mases, Jesús Rodríguez Cepeda, buenas noches. Bueno, buenas noches. Tenemos hoy con nosotros también a Jesús Rodríguez Cepeda. Los que estuvieran en nuestro último programa recordarán que estábamos hablando con este colega mexicano de todos los problemas de la filosofía en México, la filosofía en España. Jesús está haciendo su tesis doctoral en España, en el departamento de la UNED, pero tiene una larga experiencia ya como analista político, como profesor en la Universidad Mexicana. La Universidad Autónoma Metropolitana y, por cierto, el secretario de la Revista Internacional de Filosofía Política que hacemos conjuntamente la UNED y la UAM. Bueno, el último día estábamos hablando de ese momento cuando él había estudiado del año 80 al año 84. Habíamos hecho un cierto, habíamos recordado de alguna forma el clima que él que se había vivido en México desde 1968 a 1980, pues tanto lo que fue la represión al movimiento estudiantil,

como las etapas de apertura, esa imagen que él nos dio muy gráfica de los momentos en donde se engañaba con la izquierda y se golpeaba con la derecha, la apertura del sistema político mexicano, la recepción de profesores investigadores, analistas exiliados de Argentina, de Chile, de Uruguay, pero sobre todo lo que nos interesaba a nosotros era ver un poco la evolución de ese mundo donde el marxismo había sido hegemónico en las universidades a un momento donde se va de ahí avanzando a un cierto realismo, político que pone como primer punto al orden del día el problema de la democracia en México. Esto es al punto de que la última vez que estuvimos en México, Luis Salazar, el profesor Luis Salazar, nos regaló un ejemplar de un volumen que decía la transición y yo había dicho en broma, después leí su artículo en ese congreso, que cómo se puede hablar de la transición si en México no había ya democracia, qué quiere decir la transición a la democracia, no había ya democracia en México, o es que tenía razón Vargas Llosa al hablar que era la dictadura perfecta, cómo...

qué tipo de democracia era una democracia donde había un partido, no ya hegemónico, sino un partido de Estado, partido de gobierno durante tantos años y tantos años que no había habido alternancia política. Pero antes de entrar un poco en esos debates ya más inmediatos, yo quería decir un poco, preguntarle a Jesús cómo fue entonces ese momento

donde él se decide a trabajar sobre todo temas de teoría política, de filosofía política, por un tema que él dijo la última vez, y es que de alguna forma hay unas corrientes, que él veía que eran corrientes de autores que de alguna forma influían tanto en España como en México, había una cierta globalización. Entonces la pregunta un poco, ¿cuáles eran esos autores? ¿Qué autores crees tú que marcaban la referencia intelectual y en el debate académico, en el campo de la filosofía política? Bueno, pues muchas gracias nuevamente por la invitación. Bueno, como en toda biografía personal aquí se confunde. Se confunden las grandes cosas.

lo que está sucediendo en términos sociales y las circunstancias particulares, personales. Cuando yo terminaba la licenciatura, tuve una oferta de trabajar como ayudante por parte de Gabriel Vargas Lozano, un profesor marxista, por cierto, que ha seguido un trabajo... Incluso estaba aquí en este programa, hace años, hace ocho años. Ha desarrollado desde entonces un trabajo muy amplio en esa línea, un marxismo bastante crítico, muy revisado, pero fundamentalmente todavía adherido a las principales tesis del marxismo. Y por otro lado, ha seguido más en la línea de pensamiento latinoamericano. Ahora está haciendo un gran trabajo en términos de recopilación de bibliografía hispanoamericana filosófica. Que bueno, también eso merecería alguna vez un reconocimiento más específico. Yo ingresé con él a la UAM, aunque era también profesor de la UNAM, de la Nacional Autónoma de México. Él trabajaba entonces como jefe de departamento de filosofía en la Autonomía.

Autónoma Metropolitana. Y bueno, y allí fue donde, entrando como ayudante, descubrí, por razones casi obligadas, había cursos con contenidos de filosofía política. Ahí descubrí algo que, de algún modo, yo mismo me había escamoteado un poco, que era un horizonte de discusión vinculado a la política que no estaba orientado en estos términos de la discusión política marxista. Y bueno, fue un feliz descubrimiento. Tuve oportunidad de releer con un poco más de cuidado autores sobre los que había pasado muy rápidamente, incluso ya con juicios preconcebidos, y leer a nuevos autores que me abrieron lo que entiendo ahora es un horizonte un poco más amplio. En ese sentido, en mi caso particular, fue un acercamiento, digamos, a un pensamiento clásico, básico, y que, bueno, me permitió reorientarme.

las discusiones. Creo que para el caso mexicano en ese momento lo que hacía Carlos Pereira, que ya se había decantado claramente como un filósofo no marxista, sino orientado en términos de una democracia crítica y radical, o como lo que entonces empezaba a ser y luego desarrollaría con más fuerza Luis Salazar, fueron muy importantes. Aunque también otros muchos filósofos mexicanos, como Luis Villoro, que sin estar directamente orientado a cuestiones específicas de filosofía política, poco a poco fue armando un entramado conceptual alrededor de cuestiones sociales, lo cual también le dio muchísima cobertura. Luis Villoro, debe recordarse, es prácticamente el fundador del Instituto de Investigaciones Filosóficas y uno de los impulsores de la filosofía analítica. En el momento en que él valida, digamos, las preocupaciones de filosofía política, de filosofía, de las ciencias sociales en general, pues es un verdadero apoyo para todos los...

que teníamos intereses. ¿Qué autores crees tú que influyen? Porque, por ejemplo, a través de la obra de Salazar, y hemos visto también el influjo de Bobbio, y de algún discípulo de Bobbio, como Bovero, parece que han tenido fuerza allí. Habermas ha sido traducido también. Bueno, Habermas ha sido ampliamente discutido. ¿Rolls? ¿Cuál de ellos crees tú? ¿Todos ellos? ¿Qué ha influido más? ¿Ha variado según la agrupación filosófica a la que

uno se pueda adherir? Tengo la impresión de que para quienes les interesaba un horizonte moral de la discusión democrática, Habermas representó el paradigma. Incluso, en el marco de este paradigma habermasiano, algunos filósofos como Enrique Dussel desarrollaron la vía más moral de Apple. Entonces, hay una gran discusión en esos términos, que a mí me parece acababa entroncando con ciertas preocupaciones teológicas que tenía Dussel y algunos de sus de gente que le eran afín a eso.

afines. Eso por un lado, aunque no todo jabermacismo derivó en esa línea, por supuesto hay algunos muchísimo más en términos laicos y más críticos. Por otro lado, la línea más realista política creo que fue la que se alimentó fundamentalmente de Boggio. Es decir, era muy estimulante, muy interesante descubrir que este pensador de ideas tan sencillas, denunciados tan aparentemente obvios, nos abría problemas morales y prácticos y políticos específicamente de enorme magnitud. Y en ese sentido, un poco dejando de lado las grandes especulaciones morales, se entendió que bueno, había prioridades y la prioridad intelectual y política en ese momento era la democracia. Creo que Boggio en esa línea fue muy significativo. ¿Crees tú que más que otros autores? Yo creo que sí. ¿Más que Sartori o más que Darendorf? Sartori ha tenido un enorme cartel en

México, pero yo no acabo de comprender bien las razones, bueno, no acabo de completar el cuadro de razones, porque Sartori lo que ha tenido es un apoyo institucional muy curioso, por definirlo de algún modo. Gran parte del soporte ideológico de los intelectuales que han soportado ideológicamente al régimen priista, se hicieron cargo de esta tipología de partidos políticos que alguna vez hizo Sartori, en la cual situaba al régimen mexicano como un sistema de partido hegemónico, dominante, pragmático. Pero había una frase que a mí me sigue pareciendo crucial, era que bueno, esto no quiere decir que en condiciones de libre competencia el priismo pueda perder, es decir, puede sobrevenir una transición democrática y el PRI seguir gobernando. Esa especie de esperanza que habría un teórico de ese tamaño, yo creo que les gustó muchísimo. Y eso infló en gran medida a Sartori.

Tori. Creo que se le cita más de lo que se le ha leído, la verdad. Recientemente estuvo en México y fue objeto de homenajes, uno de ellos encargado por las más altas autoridades del país. Entonces, Habermas, Bobbio y el tercero sería... Bobbio y muy tangencialmente Rawls. ¿Tangencialmente? Muy tangencialmente. Yo tengo la impresión de que esta línea de filosofía anglosajona, muy en la orientación liberal, etcétera, ha sido poco discutida. ¿Y por qué te interesó más a ti Rawls entonces? Bueno... ¿Era más la novedad? No, por varias razones. El que haya sido poco discutida no creo que signifique que carece de relevancia o que no tenga cosas que aportar al debate político en México. Resumiendo, porque no se trata de hablar tan puntualmente de los argumentos de Rawls, a mí me parece que la idea de traer a la discusión nuevamente el problema de la justicia, vincular esto a... Lo que se...

sería la estructura social en su conjunto. Y sobre todo, más en el segundo rol, insistir en que esto es un problema básicamente de consensos constitucionales o morales, pero consensos que arman un sistema democrático es crucial. Todo esto pasado por la vía de la legalidad. Creo que uno de los graves problemas de la política mexicana, que está lejos de estar resuelto, es el de la legalidad. Y en ese sentido a mí me proporciona un arsenal bastante bueno, aunque no me quedo en él, un arsenal bastante bueno para pensar incluso problemas de la propia política mexicana, el problema del Estado de Derecho, al que he dedicado alguna atención. Creo que se enmarca muy bien en esa línea. Bueno, pues ahí

tenemos entonces las tres referencias, Habermas, Bobbio, Rolls. Es interesante en eso plantearnos una cuestión que tiene que ver con lo de Villoro y tiene que ver con una cosa que el otro día dejaste dicha al final, pero que enseguida te dije yo, bueno, esto ya lo recogeremos en un programa posterior. Que es la idea siguiente. Vamos a ver el clima.

el clima que vive el profesor invitado en México. Yo, por ejemplo, estuve la última vez, no la última, no la penúltima. Había estado en el momento que se conmemoraban los 25 años del 68, es decir, en el 93, ya en octubre del 93, y entonces me impresionó mucho que los actos celebrados, incluso en una conferencia que dio Cárdenas, el líder del PRD en la UNAM, en ningún momento se empleaban términos europeos, como por ejemplo socialismo, es decir, en ningún momento aparecía en la discusión, o en las exposiciones, en las preguntas, en la interpelación. Y sin embargo sí aparecía lo que llamaban el proyecto originario de la Revolución Mexicana. Entonces parecía que había ahí como un debate que era entre abrirnos el TLC, abrirnos a la globalización, abrirnos al mundo neoliberal, o mantener las esencias, la identidad. Y ya la tradición específicamente mexicana.

en aquel momento de las universidades era que era imposible mantener la tradición específicamente mexicana, que era inesorable la apertura al TLC, que era el único mundo donde la economía mexicana podía funcionar, podía competir, etc. Y sin embargo, dos o tres meses después salta lo de Chiapas. Entonces todo eso empieza a cambiar porque es como el otro México que empieza a aparecer y todo el problema de las comunidades indígenas y el tipo de utilización que se hace en los medios de comunicación, el tipo de discurso que se plantea. Entonces en ese sentido yo sé que Jesús ha vivido con cierto malestar el que algunos sectores del mundo intelectual, no solo mexicanos sino también europeo, latinoamericano, hayan acudido a Chiapas como muestra un poco de esa esperanza de que ahí resurgía, digamos, por decirlo en el lenguaje de Petras, que la izquierda devolvía el golpe. Este número que ha sacado ahora Petras en una revista española, la izquierda devuelve el golpe, digamos, una de las muestras es México. ¡Gracias!

y es Chiapas. Y eso naturalmente influye en la izquierda, vamos a decir, reformista del PRD, en todo lo que ocurrió allí, pero influye también de una manera decisiva también en todo el pensamiento de los que de alguna forma pensaban que el neoliberalismo ya era algo que por algún camino al que se iba. Entonces se les fue demasiado la mano en el realismo a los que habían abandonado el discurso previo. Eso fue un fenómeno más reducido del que nosotros pensamos. Como decía algún colega mexicano, algo que influía muy poco en México y mucho en Coyoacán, que es un sitio específico dentro de México, conocido no sólo por que allí asesinaron a Trotsky, sino porque es uno de los lugares más bellos de la capital mexicana, donde había un sector de clase media, profesores universitarios. ¿Cómo lo ves tú? Bueno, aquí siempre se corre el riesgo de ser injusto si se quiere explicar en pocas ideas. En pocas expresiones una cuestión. Pero en este caso, en particular el caso de la Corte Suprema,

El proceso chiapaneco, yo quisiera englobarlo en un contexto más amplio. Primero, la desastrosa modernización mexicana. Sin duda ha habido un proceso de modernización y sin duda hay que reconocerle a Salinas y al equipo de Salinas haber tratado de empezar a mover un poco lo que era esa economía, ese sistema social tan anquilosado en tantos sentidos. Recuérdese que México es una de las primeras economías por tamaño del

mundo, casi la decimos segunda economía por tamaño del mundo. Tiene un papel muy importante también en los equilibrios económicos internacionales. Recuérdese el efecto tequila que afectó la economía internacional, que afectó la propia economía de Estados Unidos y que originó un plan de salvamento económico por esas razones, creo, básicamente. Pero la modernización mexicana, tengo la impresión ahora… La primera obra que uno ha visto cómo se han desarrollado las cosas fue fundamentalmente…

una modernización lastrada por el conflicto político. Y el conflicto político no era precisamente lo que ahora se expresa en Chiapas, sino el problema de la democracia. Es decir, la modernización mexicana con Salinas fue encabezada por una élite, a mí no me parece, como a muchos les parece mal, que sea una élite que haya estudiado en universidades norteamericanas, etc. Bueno, antes decidían unos generales que eran prácticamente iletrados. Me parece bien que gente preparada pueda proponer los proyectos de modernización. Pero era una élite no sujeta a ningún tipo de crítica que tuviera alguna funcionalidad o alguna eficacia. Era una élite tan enamorada de su propio proyecto que era incapaz de ver que la sociedad mexicana era más compleja que un juego de mercado. Y olvidaron, por supuesto, las asignaturas políticas. Y olvidaron una cuestión básica, que ningún proceso de modernización es completo. Si no se acompaña de un proceso de democratización.

democracia después parecía que era la divisa. Salinas tenía la esperanza de que una vez que la economía se equilibrara, lo que sobrevendría después sería una mejora en las relaciones políticas. Pero claro, tenían el miedo a perder el monopolio del poder, que en México significa una cantidad casi inconcebible de ventajas y riqueza para los propios gobernantes. La corrupción mexicana no es solo la mordida, la corrupción pequeña con el agente de policía o con el agente de tránsito. La corrupción mexicana ha significado el amasamiento de enormes fortunas ilegítimas, inexplicables por otras vías distintas de la corrupción, y que por supuesto han generado un horizonte de intereses, grupos de interés realmente fuertes que gravitan negativamente sobre cualquier proyecto de reforma política. Creo que ese es el marco fundamental para explicar por qué la modernización no funcionó. Y entre otras cosas porque no podía funcionar en esas condiciones.

Siendo así, lo de Chiapas no es extraño, pero no solo lo de Chiapas, no es extraño que haya sido desde los últimos años, lo que hemos tenido es un proceso de modernización y de elitización, y por otro lado, un mantenimiento, incluso un agudizamiento de las condiciones de miseria de gran parte de la población. La época del desarrollo estabilizador en México, precisamente en los 70's, no ha tenido un parangón con la modernización salinista. La modernización salinista ha fragmentado el país, ha elitizado y ha dejado, no obstante, pendiente el problema de la política. Ahora, el que en ese sentido el régimen priista sea impresentable, me parece que no valida automáticamente las alternativas armadas. Es decir, a veces tengo la impresión de que muchos observadores o gente solidaria del extranjero apostaría por una revolución siempre y cuando fuera en el traspatio de su casa. ¿Sí? Sí. Sí. Y no en su casa.

no podemos hacerle canciones y poemas al guerrillero, siempre y cuando este guerrillero no vaya a llegar con una metralleta y armar un desaguisado en la casa propia. Y por otro lado es no manejar la información relevante en este caso. Y parte de esta información es que la cuota de sangre, el gran esfuerzo, yo diría la heroicidad, que acompañó a la política

mexicana en los últimos años, estuvo puesta por la izquierda. La izquierda llenó las cárceles, la izquierda sufrió desapariciones, la izquierda sufrió torturas y luego la izquierda entró al juego democrático. Gran parte de la mínima eficiencia democrática que hay en México, que algo hay, se le debe a los valores morales, a los compromisos de la izquierda, sin descartar una derecha que también jugó democráticamente, hay que reconocerlo. Bueno, pues todo esto se echa en un momento por la borda, ¿cuándo se habrá? A la opción revolucionaria.

Digo que incluso el problema del zapatismo es que el exacerbamiento del zapatismo, plantearlo como la única vía de solución a los problemas de México, acababa anulando los proyectos más defendibles, más legítimos, más honestos, más congruentes, y que creo que eran propios de una izquierda democrática. Pero está como mezclado, ¿no? Porque, es decir, por un lado, siempre recuerdo lo del libro de Castañeda de la utopía desarmada, porque la tesis era un poco la que tú dices, es decir, ya pasó el tiempo de las armas, ya pasó el tiempo de la violencia, ya pasó el tiempo de las guerrillas, ahora hay un tema, y va poniendo ejemplos, el frente amplio en Uruguay, el fenómeno de lo que significa el PRD en México, el Partido Socialista en Chile, etc. Y, sin embargo, salta lo de Chiapas. Pero está mezclado en el sentido de que es verdad que en el fin de la campaña electoral en México, en el último mitin del PRD, la gente, no solo ese día, sino mucho antes,

se ponen a lanzar vivas al zapatismo. Eso genera también una cierta perplejidad en sectores de hipotéticos votantes del PRD que ven que es como una opción política demasiado vinculada para sus preferencias con el apoyo a lo que ha ocurrido en Chiapas. Pero por otro lado es verdad que el discurso de Marcos también es un discurso de lo que habla fundamentalmente es de democracia. Más que de lo que es un discurso revolucionario clásico, aunque entendiéramos por clásico lo que fue en las guerrillas de los 60. Entonces ahí hay como una mezcla, ¿no? Sí, bueno, Marcos ha hablado de múltiples cosas. La primera declaración de la Selva Lacandona declara la guerra al Estado mexicano y señala que no la detendrá hasta no derribarlo por la vía armada, por la insurrección, etcétera, etcétera. Hay que recordar que el ejército zapatista proviene de un grupo guerrillero, el Movimiento de Liberación Nacional, también es de estos residuos que vienen de los 70.

que decidió no entrar a la política reformista, se concentró básicamente en zonas rurales y jugando relaciones y equilibrios de poder en esas zonas, se hizo fuerte en ciertas plazas. Y una plaza es la zona de los, en cierta zona del estado de Chiapas. Ahora, creo que la gran virtud de Marcos, y eso hay que reconocerlo siempre. Cambia el discurso, ¿no? Fue haber puesto el dedo en la llaga en la cuestión de la miseria de los campesinos. Eso me parece que a veces es lo que se olvida en todo esto. No es si se va a tomar el poder político por la vía revolucionaria o no, no es si reforma o revolución. Creo que esa es una discusión falsamente académica incluso, sino que el problema es, una vez que se ha puesto el dedo en la llaga aquí, cómo se pueden enfrentar los problemas de la base social del zapatismo. Bueno, lo que ha sucedido es que en el maximalismo de Marcos, las posibilidades de reforma...

que ya tenía a la mano, varias de ellas. En primer lugar, conquistar políticamente el poder local en el estado de Chiapas. Otra, negociar en una posición de fuerza y de enorme prestigio internacional en favor de dotar de servicios sociales a las comunidades indígenas.

Carreteras, hospitales, escuelas, servicios de toda índole de la que esta gente ha carecido siempre. ¿Pero qué es lo que sucede? De repente aparece el movimiento zapatista como una reivindicación que apela a la humanidad. Y entonces ya no es posible convertir esto en un movimiento reformista. Pese a que se diga que es la primera guerrilla reformista, digo que hay quien la ha calificado así. Tenemos que despedir el programa, pero vamos a invitar a Jesús otra noche para que ya hablar un poco, por lo menos rematar la faena, porque nos estamos quedando entre la selva y la humanidad. Y entonces lo que vi que...

Hay un debate pendiente que procuraremos hacer en nuestro último programa del curso. Nada más y muchas gracias. Muchas gracias. Bueno, pues aquí lo dejamos. Gracias Jesús Rodríguez Cepeda, Antonio García Santos Mases. El miércoles volveremos en lo que será ya la última revista de filosofía del curso y continuemos hablando en ella de la filosofía en México. Hasta entonces, buena semana.